



A MEDIA VOZ LOS DOS

Hasta los gatos quieren zapatos y hasta los lobos quieren diálogo en estos tiempos de ruptura democrática dentro de lo que cabe. Y más un lobo como el HERMANO LOBO, que ha nacido para dialogar más que para aullar. Así que, asilvestrados y todo, como somos, abandonaremos una vez por semana el monte y el bosque para entrevistar al llamado espectro político democratizante español, desde el líder obrero al intelectual gauchiste, pasando por el español politizado que pesca en la ruin barca de la ruin legalidad nacional.

EN casa de Ramón Tames hay una gran foto de Marx, una colección de monedas sobre una mesa, muchas novelas de Baroja y un dibujo dedicado de Picasso. Ramón, alto y joven, tiene el aspecto de ese número uno de su promoción que se le ha escapado —¡ay!— al Sistema. Nos sentamos a tomar café.

—Me gustaría saber, Ramón, cómo explicarías tú al pueblo llano, como economista, los sucesos de Vitoria.

—A mí esto me ha recordado gravemente lo de Casas Viejas. Hay una postura oligárquica fuerte, intransigente, que ha dado lugar a ese grado de crispación. Y hay una autoridad que no ha intervenido a tiempo en la negociación, y que luego ha tenido que intervenir por la fuerza. La actuación represiva en Vitoria nos remonta muy atrás en la historia europea.

—Pero si apuramos el paralelismo, tendríamos también que culpar a Azaña abiertamente de lo de Casas Viejas.

—La derecha le culpó siempre.

—¿Qué ha predominado en Vitoria, el egoísmo o la torpeza?

—En Vitoria, como en toda España, hay una fina capa de la sociedad, que sólo representa el 1 coma, dos por ciento de los españoles, y que se reparte cerca del veinticinco por ciento del producto nacional bruto. Salen a un promedio de una renta per cápita diecinueve veces más alta que la oficial del país. Son unas quinientas mil personas. No han accedido al neocapitalismo y no se prestan al juego democrático. Por otra parte, quién sabe si les conviene llegar a situaciones de fuerza para lograr una nueva etapa de inmovilismo.

—¿Pues en qué etapa estamos ahora?

—En un proceso como éste hay tres fases: tolerancia, libertades y democracia. La tolerancia quiere decir que te permiten algunos movimientos, pero te atizan cuando quieren, como de hecho lo están haciendo. Ahora tendríamos que luchar por determinadas libertades, para pasar luego a la democracia.

—Mira, Ramón, tengo aquí una peseta rubia. Quiero que



«LOS SUCEOS DE VITORIA ME HAN RECORDADO GRAVEMENTE LO DE CASAS VIEJAS.»

tú, como economista, me ayudes a hacer la anatomía de esta peseta. ¿Qué representa hoy, económicamente, una peseta española?

—La primera unidad contable, porque los céntimos han desaparecido prácticamente, aunque los Bancos no acaban de suprimirlos en sus cuentas. Con una peseta no se puede comprar casi nada. Ni cerillas. Representa muy poco.

—Por una cara tiene a Fran-

RAMÓN TAMÉS

—Yo he visto ya las monedas que traen al rey. Han suprimido lo de «Por la G. de Dios». Solamente dice «Juan Carlos I, Rey de España». Esto puede significar que se quieren evitar conflictos de concomitancia con la Iglesia.

—Por la otra cara tenemos el escudo de España.

—En el escudo nacional están representadas y resumidas todas las regiones españolas, e incluso las provincias de Ultramar, con las columnas de Hércules. Del análisis de este escudo se deduce fácilmente la pluralidad del país y la necesidad de unas formas de administración política y económica más reales. Yo creo en cada una de esas nacionalidades que encierra la península, pero creo también en la supranacionalidad española, si queremos llamarla así. Me parece que es tan sectario ignorar la nacionalidad catalana o vasca como ignorar la nacionalidad española. Creo que hay diversas fórmulas, además del federalismo, para armonizar esto. En alguno de mis últimos libros lo explico, ya que se nos dice a los políticos que no aportamos soluciones. No creo que deba perderse la noción de España.

—Bien, pasemos a otra cosa. Voy a guardarme mi peseta. ¿Cuáles son los sobornos que sufre o disfruta hoy el español medio, que sigue por ahí por la calle, pese a lo de Vitoria y a tantas cosas, tratando de pasarlo lo mejor posible, mientras tú y yo hablamos de todo esto?

—Hay dos sobornos, como tú dices. El consumismo y los mass-media. A mí no me parece mal que la gente tenga cosas, sobre todo cuando ha pasado tanta necesidad de ellas. Pero se está llegando a lo inverosímil para vender, para obligar a la gente a comprar sin necesidad. Se habla de lo cara que está la vida, pero la vida no es igual de cara a todas las edades. Un matrimonio joven, por ejemplo, sometido al sistema brutal de las letras, principalmente las del piso, soporta muchas más cargas que un matrimonio de cierta edad, con todos esos gastos resueltos. De ahí que los jóvenes, naturalmente, sean más subversivos en general. Ahora estamos con la tontería de la segunda residencia. El otro soborno es la televisión, en concreto. En esta casa no ha entrado el televisor, y no porque estemos contra el Régimen y esas cosas, sino además porque la televisión sirve descar-



«LA AMNISTIA SUPONE, NO SOLO EL OLVIDO DEL PASADO, SINO LA ABOLICION DE LEYES QUE PERMITAN METER OTRA VEZ EN LA CARCEL, AL DIA SIGUIENTE, A LOS AMNISTIADOS.»

damente dos fines: alejar al espectador de los problemas reales y hacerle conformista políticamente. Casi todo lo que se da por televisión es de muy poca calidad estética e intelectual. Por lo que yo he visto de la televisión, claro.

—¿Es mejor que la familia posea un piso de su propiedad o que lo disfrute en alquiler?

—Madrid ha sido durante muchísimos años una ciudad de alquileres. Parece, en principio, que el piso propio es mejor fundamento para una convivencia, pero tampoco es mala fórmula la del alquiler. Sobre todo si tenemos en cuenta, como te decía antes, el impacto brutal de las letras en una economía media.

—¿Cuáles son, valoradas económicamente, las grandes drogas nacionales?

—El tabaco y el alcohol. Y el fútbol y la televisión, claro. Algunos partidos de fútbol han llegado a tener una audiencia de veintitantos millones de españoles. Y el programa «Heidi» también ha alcanzado esos niveles.

—¿Cómo se arreglaría lo de las letras del piso?

—Todo Madrid, como otras ciudades, es víctima de la especulación del suelo. Madrid tenía un cinturón forestal que en realidad ya no tiene. Es todo puro seccarral. Habría que crear un segundo cinturón forestal, rico y verdadero. Y crear zonas

verdes dentro de la ciudad. En los solares que vayan quedando en el barrio de Salamanca, por ejemplo. Somos ya cerca de cuatro millones de habitantes. Sería importante, y no muy costoso, salvar y conservar el Madrid viejo. Madrid necesita un Ayuntamiento democrático que acabe con la especulación del suelo y haga todas esas cosas, y otras muchas.

—¿No es una utopía, un Ayuntamiento democrático dentro de un sistema político como el actual?

—Si que lo es, pero la gestión democratizadora, en lo municipal, se está llevando simultáneamente en muchos barrios, y en este sentido ha hecho cosas muy interesantes la Junta Democrática. Un Ayuntamiento democrático, ya te digo, sería un gran arma.

—¿Cómo vivimos los madrileños?

—En algunos barrios, nuestro nivel de vida y nuestras formas de convivencia son muy semejantes a los de las sociedades postindustriales. En otros barrios ya sabes cómo se vive. Habría que clarear las áreas más nutridas, como Chamberí, donde yo he vivido mucho, o Argüelles, por no hablar de las zonas obreras y de las nuevas ciudades satélites que yo he descubierto recientemente.

—Dentro del fenómeno del consumo: ¿es el sexo una mercancía?

—Bueno, yo creo que los españoles seguimos siendo un país reprimido, aunque no tanto como se dice. Hay un libro...

—Sí, el de Serrano Vicéns.

—Eso es. Por ese libro vemos que el español (y la española, claro) tiene una actividad sexual mucho más intensa y desinhibida de lo que se creía. La mercancía sexual (y de eso sabes tú mucho) ha llegado a ser muy abundante con los últimos meses de tolerancia, aunque ya acaban de cerrar «El Papus» y «Papillón».

—¿Y el viejo tópico de que la mujer es más consumista que el hombre?

—Eso, efectivamente, es una herencia. Pero ya está dejando de ser así. Yo no creo que mis hijas, por ejemplo, sean muy consumistas. Aparte de que el hombre, una vez que ha perdido ciertos pudores, se ha lanzado también al consumo personal de cosas suntuarias.

TAMAMES

—Ramón, yo pienso en la posibilidad de que la oligarquía española y el búnker se rehagan, organicen la producción, mejoren algunas cosas y vuelvan a ganar por la mano a los movimientos democráticos.

—Es muy difícil eso que dices. Las soluciones autoritarias se nos han agotado, en política, y las soluciones autárquicas también, en economía. La ruptura democrática es un hecho. Yo no sé si esta situación actual durará ni dos años.

—¿No crees que el arma decisiva en la lucha por la democracia son los movimientos obreros? Ellos tienen el arma fundamental del trabajo.

—Pero una situación de huelga indefinida llega a pudrirse. Es preciso llegar a planteamientos políticos.

—Aparte la lucha política, ¿hay en España algo que reparar, producimos mucho, poco, no existe un problema de trabajo más?



«FRAGA ES UN ESFORZADO LUCHADOR CONTRA LA HISTORIA.»

«LAS SOLUCIONES AUTORITARIAS SE NOS HAN AGOTADO, EN POLÍTICA, Y LAS SOLUCIONES AUTÁRQUICAS TAMBIÉN, EN ECONOMÍA.»

—Nuestros problemas son fundamentalmente políticos. Sólo una política racional, coherente, puede arreglar las muchas cosas que a veces no se arreglan, simplemente, por falta de ganas.

—¿Consideras que todo absolutamente ha sido negativo en estos cuarenta años?

—No, yo salvaría algunos nombres.

—¿Cuáles, cuáles...?

—Por ejemplo Cavestany, que, pese a estar al servicio de una clase, de unos intereses e incluso de una región, hizo una política agraria muy valiosa, implantó el regadío y trajo muchas soluciones.

—¿No estáis los políticos más dedicados a las masas industriales y urbanas que al campesinado?

—En ese libro mío, que llaman ya «El Tamames», el primer tomo está dedicado al campo. En mis correrías por España he conocido y voy conociendo los problemas del campo. El campesino lo entiende todo muy bien, enseña, y en este momento hay, por ejemplo en Cataluña, algunos experimentos campesinos político-económicos muy interesantes.

—Más ánimas para sacar del purgatorio.

—Ullastres, que creó o propugnó la nueva economía española. A él le debemos unas cuantas cosas.

—Una tercera ánima.

—Villar Palasi. Villar Palasi rompió la costra de nuestras viejas leyes de enseñanza, alivió muchas cosas, abrió la Universidad, alivió su cerrado clasicismo...

—Don Gonzalo Fernández de la Mora.

Tamames sonríe y me responde a su vez con una pregunta:

—¿Has visto sus últimas declaraciones? Me parecen de lo más pobre que ha hecho. Parece que quiere ser el Calvo Sotelo de la nueva situación.

—La amnistía.

—La amnistía supone, no sólo el olvido del pasado, sino la abolición de leyes que permitan meter otra vez en la cárcel, al día siguiente, a los amnistiados.

—¿Por qué ruptura democrática?

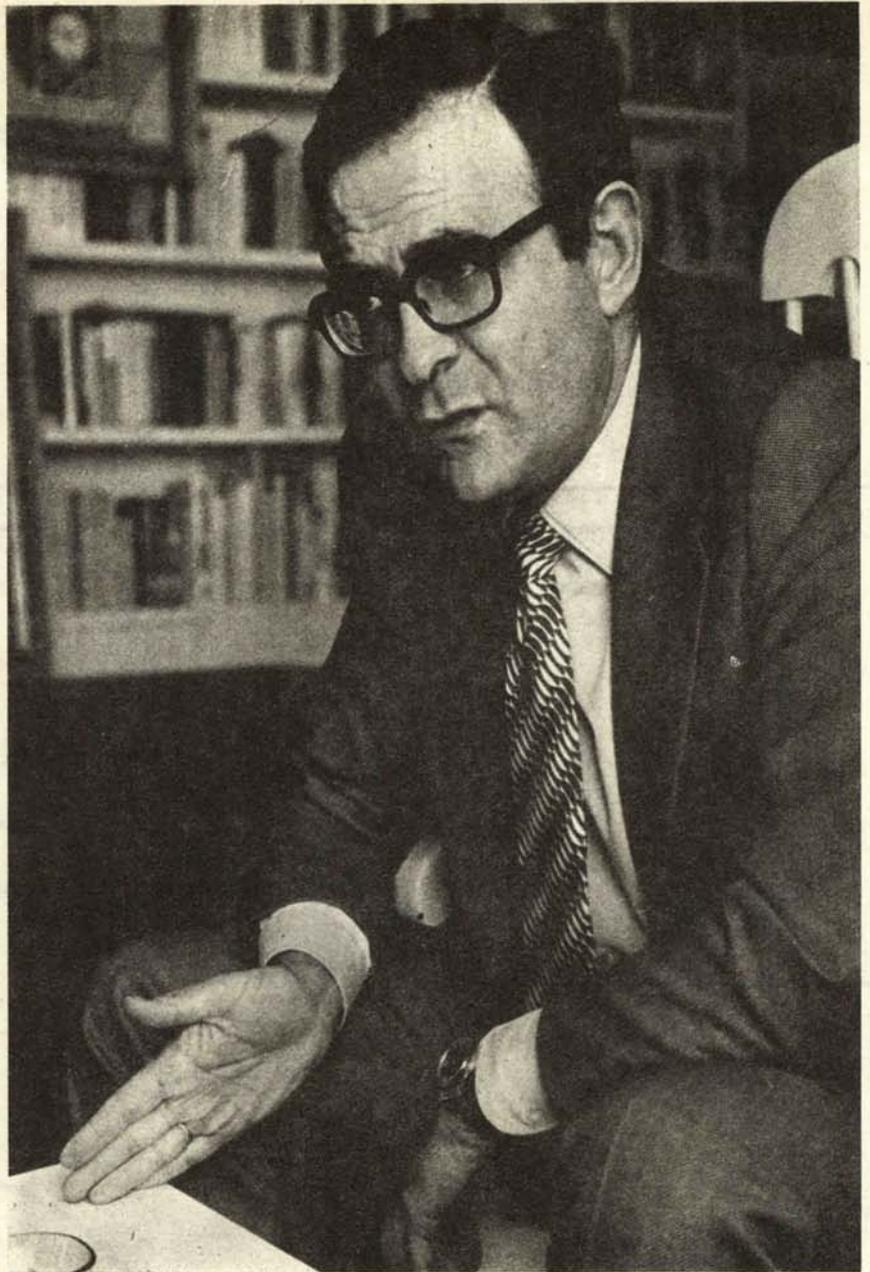
—Porque dentro de las leyes actuales no se contiene el germen de un posible desarrollo político en este sentido.

—Caetano.

—Obviamente, ni a Fraga le interesa el caetanismo.

—Cánovas.

—El experimento de Cánovas, tan parcial en su tiempo,



no puede repetirse hoy. Dice intentar Fraga, en un experimento de ingeniería social, pero la ingeniería social ha fracasado en el mundo. Fraga es un esforzado luchador contra la Historia.

Ramón Tamames ha terminado su segundo café. Ramón Tamames es ese hombre de mirada clara y fría, de pelo despeinado y de ideas abundantes, que ha historiado con más verdad y detalle que nadie la Era de Franco, que ha sentado las bases de la estructura económica de España, que lo lee todo y lo sabe casi todo, que consume novelas, especialmente si son de Baroja y Galdós, en gran cantidad, y que usa corbata casi siempre. He estado alguna vez cenando en esta casa. Conozco ese rincón donde el economista trabaja, escribe, esas carpetas con los manuscritos, los originales, los borradores, los cuadros que pinta Ramón, dentro de un naif sobrio y ordenado, y los libros

que sus hijas se llevan al Rastro para venderlos a mitad de precio.

—Has dicho que Fraga es un esforzado luchador contra la Historia. ¿Cómo crees que acabará su lucha?

Ramón vuelve a sonreír con su sonrisa un poco dura. de hombre que practica una ironía seca:

—Pues a lo mejor el día de mañana podemos historiarle como el hombre que intentó la ingeniería social, fracasó y se convirtió a la ruptura democrática.

Creo que lo dice medio en serio, medio en broma.

—¿Y por qué no? —añade.

Tamames trabaja actualmente en un nuevo libro que se titulará «¿Ovo vadis, Hispania?». Me lee el sumario, que tiene escrito a mano en un folio. Parece que va a ser otro estudio de mucha actualidad

sobre la marcha del país. Después de su enorme labor rebusadora e historiadora, Tamames se ha tornado un escritor en caliente que va haciendo libros-glosa a los últimos acontecimientos, iluminados siempre por él con una persistente luz política y una aportación de posibles soluciones. Me regala un libro. El último artículo que ha escrito termina así:

«Por todo ello, la operación Restauración de la Restauración además de ser políticamente oligárquica, nos parece conceptualmente imposible, a no ser que vaya acompañada de una represión masiva, con lo cual el planteamiento de la operación sería la antesala de una operación mucho más grave, pero simple consecuencia de la anterior, de cierre de la vida política española. Por todo ello, los verdaderos demócratas no pueden estar más que por la amnistía y por la ruptura democrática, aquí y ahora.» ■

FRANCISCO UMBRAL.